

Un análisis metodológico y ético de la utilización de supuestos descriptivamente falsos en *a Theory of Prostitution*

Lautaro Martín Wertheimer Becich (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires)

lwtheimer@protonmail.com

Fecha recibido: 6-10-2019

Fecha aceptado: 3-12-2019

Resumen

En el presente artículo se hará un análisis de los supuestos descriptivamente falsos utilizados en el artículo *A Theory of Prostitution* de Evelyn Korn y Lena Edlund del año 2002, el cual contó con un análisis teórico original de la prostitución, utilizando herramientas tradicionales de la economía marginalista o neoclásica. Será revisada la metodología utilizada en dicho artículo, los sesgos en la formulación de supuestos y sus implicancias éticas a la luz de los criterios metodológicos instrumentalistas esbozados originalmente por Milton Friedman dentro del debate sobre el realismo de los supuestos.

Palabras clave: Economía de la Prostitución, Irrealidad de los Supuestos, Ética y Economía

A METHODOLOGICAL AND ETHICAL ANALYSIS OF THE USE OF DESCRIPTIVELY FALSE ASSUMPTIONS IN A THEORY OF PROSTITUTION

Abstract

In this article the descriptively false assumptions used in the article *A Theory of Prostitution* (Evelyn Korn and Lena Edlund 2002) will be analyzed. This article had an original theoretical analysis of prostitution, using traditional tools of marginalist or neoclassical economics. The methodology used in this article, the biases in the formulation of assumptions and their ethical implications will be reviewed in light of the instrumentalist methodological criteria originally outlined by Milton Friedman in the debate on the realism of the assumptions.

Keywords: Economics of prostitution, Unreality of assumptions, Ethics and economics

Una teoría de la prostitución

Evelyn Korn y Lena Edlund fueron pioneras en realizar un modelo económico sobre la prostitución (y el matrimonio) desde la economía dominante,

que sin embargo recibió varias críticas que recuperaré, aportando también nuevas ideas al respecto.

¿Esposa o prostituta? Esta es una de las preguntas centrales del modelo, basado en la hipotética elección que realizan las mujeres entre ser esposas o prostitutas según los ingresos esperados en cada caso. En su planteo, distinguen de manera mutuamente excluyentes a las mujeres prostitutas, que venden sexo no reproductivo o “sexo comercial”, y las mujeres casadas que, en sus palabras, venden sexo reproductivo y cuyos maridos quieren que les sean fieles, para criar sus hijos principalmente, mediante una simplificación grosera en las palabras de los autores (Edlund y Korn 2002, 184). Sin embargo, las autoras aclaran que algunas prostitutas se casan, pero en peores términos, o que algunas mujeres casadas se prostituyen cuando su matrimonio sólo existe formalmente (Edlund y Korn 2002, 186), relativizando entonces esta dicotomía planteada inicialmente.

Las autoras se refieren a la prostitución como un trabajo no calificado, trabajo-intensivo, femenino, y bien pago, y pretenden descifrar cómo una ocupación que no requiere mayores calificaciones genera ingresos mucho mayores que otros trabajos regulares de baja calificación. Según las autoras, incluso la prostitución peor paga, la callejera, puede ser remunerada con varios múltiplos del salario de un puesto con habilidades comparables en otro sector.

Para ellos citan diversas fuentes que dan cuenta de ingresos como 1750 dólares estadounidenses por día para Suecia y 2000 dólares diarios para los estados árabes del Golfo, 5.000 dólares mensuales en Letonia -20 veces el salario promedio de ese país- (Edlund y Korn 2002, 182), de 1.500 a 2.500 dólares mensuales en Indonesia y 6 veces el ingreso promedio de trabajos con calificaciones similares en Malasia (Edlund y Korn 2002, 189).

Sin embargo, otros estudios citados en el mismo artículo muestran resultados menos espectaculares. De una muestra de 1024 prostitutas callejeras tomada en Los Angeles en 1990 y 1991, los ingresos anuales de ellas eran en promedio \$23.845, mientras las mujeres que trabajan en general cobraban un promedio de \$20.197, y las trabajadoras femeninas que se desempeñaban en servicios cobraban \$17.192, siendo las prostitutas más jóvenes y con menos estudios, en promedio (Edlund y Korn 2002, 188).

En contraposición con los altos ingresos mencionados anteriormente, afirman que la prostitución ha sido normalmente a la pobreza, y que el bajo potencial de ingresos en trabajos regulares parece ser una importante razón para que las mujeres se prostituyan, y en cualquier sociedad una proporción más alta de mujeres pobres se prostituyen (Edlund y Korn 2002, 206). Mencionan también la caracterización de la prostitución como ligada a ataduras económicas o emocionales, aunque sin profundizar en ella (Edlund y Korn 2002., 187).

También mencionan la mala reputación de la prostitución y expresan que “la prostituta sirve al hombre en una forma que sería escandalosa si fuera hecho por una esposa” (Edlund y Korn 2002, 208). Incluso afirman que otra posible razón por la que las sociedades toman una visión dura de la prostitución es que toda prostituta pudo haber sido una esposa, implícitamente sugiriendo que la segunda opción es superior a la primera.

Las autoras responden que el enigma de los altos ingresos y la baja calificación se esclarece cuando consideramos que una mujer no puede ser al mismo tiempo prostituta y esposa, y que las prostitutas, al elegir esa actividad, pierden el ingreso que podrían obtener a través del matrimonio, por lo que los ingresos más altos serían una compensación de este costo de oportunidad.

Luego de enfocarse en las oferentes, las autoras constatan que los hombres casados son parte de la demanda de sexo comercial, y se preguntan por qué consumen prostitución, cuando podrían “comprar sexo a sus esposas, que probablemente serían de bajo costo considerando que esta venta no compromete su matrimonio” (Edlund y Korn 2002, 186). Para responder a esta pregunta, las investigadoras suponen un mayor gusto por la diversidad de parte de los hombres.

A partir de lo expuesto anteriormente, las investigadoras proponen un modelo básico para explicar el funcionamiento del mercado del sexo, con ciertos supuestos (que luego son modificados para generar nuevas predicciones).

Los principales supuestos iniciales, formulados mediante ecuaciones, son reproducidos a continuación de forma verbal para una mayor claridad en la exposición. (Edlund y Korn 2002, 192-196):

1. se descarta modelar la opción de una mujer que no sea ni prostituta ni casada ya que la única contrapartida de casarse sería la oportunidad perdida de prostituirse.
2. los hombres obtienen utilidad de la calidad de los hijos, si están casados; del sexo comercial; y de un bien de consumo exógeno, no definido por el modelo.
3. A las mujeres no les genera utilidad el sexo, sino que la derivan de la calidad de sus hijos, estén casadas o no; y de un bien de consumo exógeno.
4. Si la mujer tiene un trabajo regular, se casa; si es una prostituta, no.
5. Hombres y mujeres son (tienen salarios) homogéneos. En un escenario alternativo este supuesto es modificado en favor de un mayor realismo.

Luego de planteados los supuestos y las ecuaciones resultantes, se define un estado de equilibrio en el cual el ingreso de las prostitutas iguala al ingreso de las mujeres casadas (de su trabajo regular más la contribución del marido), en el cual ninguna prostituta estaría mejor siendo esposa, y viceversa, al igualar el mercado de matrimonios con el mercado de actos sexuales (Edlund y Korn 2002, 194). A partir de este primer modelo, llegan a la conclusión que existe un único punto de equilibrio, las prostitutas tienen más clientes que las esposas maridos, y que la prostitución paga mejor que los salarios promedio y comprueban que los supuestos son coherentes con el modelo planteado (Edlund y Korn 2002, 196-197). O sea, hasta aquí no hay predicciones externas al modelo.

Entonces plantean varios escenarios alternativos, de los cuales resaltaremos tres. En el primero, las investigadoras estudian que ocurriría en el modelo con un aumento en el salario del trabajo normal de una mujer, y concluyen que este

disminuye el incentivo a la prostitución por parte de las mujeres, y a la vez encarece el consumo masculino (Edlund y Korn 2002, 197). También llegan al resultado de que a mayor salario masculino, menor es la prostitución, ya que los hombres prefieren estar casados a consumir prostitución.

El segundo escenario se desarrolla bajo el subtítulo “¿puede ella cocinar?”, en el que se plantea la opción de que la mujer casada sólo se ocupa de la casa y sea pagada por ello con un salario “w” (¿Por quién? No está especificado, y el trabajo doméstico realizado por una esposa tradicionalmente es no remunerado). (Edlund y Korn 2002, 204). Las amas de casa proveen mejor cantidad o calidad de hijos, y son preferidos por los hombres, que en ese caso consumen menos prostitución.

El tercero es el caso de una sobre oferta de hombres (Edlund y Korn 2002., 205-206), tanto a nivel general como por ejemplo por una sobre oferta particular dado el trabajo temporal de los mismos, que están lejos de sus parejas (si las tienen) y sólo pueden conseguir sexo de prostitutas, lo que explicaría un aumento del consumo de prostitución en estos casos, ya que no tienen la opción del sexo matrimonial.

Marina Della Giusta, Maria Laura Di Tommaso y Steiner Strøn publicaron “Otra Teoría de la Prostitución” en el año 2004, con un énfasis distinto a la obra de Edlund y Korn. En el texto afirman que “Una teoría sobre la prostitución” tuvo mucho mérito, principalmente en abrir el debate sobre la prostitución desde la disciplina económica, pero que sin embargo descansa en supuestos no fáciles de verificar: la categoría de prostitución como una ocupación únicamente femenina es incorrecta; la idea de que la oferta de prostitutas es exógena entra en contraste con la evidencia de las migraciones internacionales; el enigma principal estaría mal planteado ya que la prostitución no sería un trabajo de baja calificación, sino que requiere ciertas capacidades, como poder disociarse emocionalmente durante el acto sexual y lograr enfrentar el riesgo y la violencia (Della Giusta et al. 2004).

Catherine Hakim en el año 2015 realiza una crítica a las anteriores teorías de la prostitución. Sobre el trabajo de Edlund y Korn, afirma que su tesis es refutada al notar que un tercio de las trabajadoras sexuales de Ecuador y un quinto de las de México están casadas, y que las prostitutas del sector mejor remunerado, las más jóvenes, tienen más probabilidad de casarse que la mujer promedio, aludiendo a un estudio realizado por Arunachalam y Shah en el año 2008.

Comentarios más críticos sobre la irrealidad de los supuestos no fueron realizados en medios académicos sino en la revista Forbes, donde Michael Nore por ejemplo mencionó que la posibilidad de que no haya una tercera opción entre esposa y prostituta puede resultar no sólo problemática sino directamente ofensiva (Nore 2006), refiriéndose al siguiente fragmento: “Obviamente, en la vida real no todas las mujeres solteras son prostitutas. Pueden haber elegido estar solteras por razones exógenas al modelo, o pueden tener la intención de casarse” (Edlund y Korn 2002, 211).

Si bien el artículo ha sido profusamente citado, no se ha dedicado un artículo crítico sobre su metodología y los problemas éticos que subyacen. Varios autores (por ejemplo Cameron 2002, Della Giusta et al. 2018, Sonnabend y Stadtmann 2019, entre muchos otros) avanzaron en modelos alternativos sin

cuestionar en detalle la metodología de A Theory of Prostitution. Asimismo, otros autores (Moffat 2005, Peng 2017, entre otros), continuaron utilizando el modelo de Edlund y Korn, arrastrando a veces sus deficiencias teóricas, otras veces reproduciéndolas sin una crítica específica.

PROBLEMÁTICAS METODOLÓGICAS Y ÉTICAS

En primer lugar, uno de los principales problemas que presenta el trabajo es que cuenta con hipótesis y supuestos falsos, que no pueden ser considerados aproximaciones a la realidad. Esto ya ha sido criticado de manera tangencial, al mencionar que cuenta con supuestos difíciles de verificar. Por eso mismo, de manera incompleta y confusa, ya que no es difícil verificar que todos los supuestos enumerados son falsos. Hay infinidad de mujeres que no son esposas ni prostitutas (también existen aquellas que son ambas a la vez), no se da cuenta de los hogares unipersonales ni de las uniones de hecho; no todos los hombres obtienen utilidad del sexo comercial (Saywer et al 2001, por ejemplo); los hombres con hijos pueden presentar sentimientos positivos con ellos estén o no estén casados; las mujeres no obtienen únicamente utilidad de los hijos (¿por qué las mujeres no obtienen utilidad del sexo?); el casamiento y la prostitución no son excluyentes, como las mismas autoras reconocen; hombres y mujeres no tienen salarios homogéneos.

Los supuestos son falsos, (falsos en el sentido de no correspondencia con la realidad, no en cuanto una abstracción que puede resumir los aspectos relevantes de una realidad, o a la incompletitud de todos los supuestos, siguiendo los criterios de Nagel y la contribución al debate de Ivarola 2014) y adicionalmente cuentan con un permanente sesgo de mercantilización de las relaciones humanas más íntimas. Se identifica en el texto una utilización limitada de fuentes, especialmente sobre la demanda, dificultando la necesaria dialéctica entre teoría y evidencia empírica.

Al mismo tiempo, se realiza un análisis no exhaustivo con sesgos de género, ya que se brinda una mirada principalmente del lado de la oferta, suponiendo una gran simplicidad de la demanda -siquiera presenta utilidades marginales decrecientes, como se supone tradicionalmente en el consumo-. No se profundiza en el modelo sobre las preferencias de los hombres por consumir prostitución, por ser infieles en el caso de hombres en pareja o casados, los problemas de consumo compulsivo que presenta un sector de los consumidores (Monto 1999, Sawyer et al. 2001).

En el año 1953 Milton Friedman sentó su influyente posición sobre la irrealidad de los supuestos, lo citaremos como punto de partida. En el texto destacó que en la elaboración de hipótesis, las mismas no pueden ser refutadas de antemano por la experiencia ya observada (Friedman 1953, 7). En otro pasaje, establece que no importa el realismo de los supuestos de una teoría, ya que nunca son realistas, sino que lo importante es si son aproximaciones lo suficientemente buenas (Friedman 1953, 9). Se encuentra una gran tensión entre estas dos posiciones, entre otras complejidades del texto (Mäli, 2009). Entonces, por un lado las hipótesis no pueden ser refutadas por la experiencia observada, por otra parte los supuestos pueden ser aproximaciones. La problemática es mayor cuando la aproximación se encamina de una manera tan débil que los supuestos

directamente contradicen la experiencia observada, como he señalado en el caso de *A Theory of Prostitution*.

En segundo lugar, reconocer que las relaciones humanas no son por definición mercantiles sino que esto es un producto histórico (Chejter 2016, Pateman 1995, Engels 2006 [1884]) es esencial para contextualizar un estudio que no presenta una explicación histórica de las relaciones económicas y sociales. En este sentido, la economía marginalista dominante desarrolla una suerte de “imperialismo de las ciencias económicas” sobre las demás ciencias sociales, postulando que el enfoque económico sería suficiente para entender la acción humana (Spalding 2009), despreciando en la práctica los aportes de disciplinas especializadas como la psicología, la sociología, la antropología, la historia, incluso la economía política. Desde la economía feminista, se critica que el marginalismo no repara en la influencia que ejerce la sociedad en las preferencias individuales ni en la centralidad de las construcciones de género en la actividad económica (Ferber y Nelson 2004). Así, se invisibiliza la importancia central del aspecto emocional de las personas y sus relaciones, sus simpatías, sus compromisos y sus fines (Sen 1977). Borrar esta faceta humana y no incorporar su realidad es un problema ético en sí mismo, al invisibilizar una parte sensible y relevante de la realidad.

En tercer lugar, se mencionan verbalmente conceptos significativos que luego no son incorporados a los modelos matemáticos, y que muchas veces entran en conflicto con ellos, pero que no se cristalizan en la herramienta que brinda predicciones, central para la epistemología instrumentalista. Si se reconoce por ejemplo que la dicotomía excluyente esposa-prostituta no existe como tal, o que la prostitución está asociada a la pobreza (o posiblemente a ligaduras emocionales) y no se lo incorpora a los modelos, entonces son conceptos que luego son desperdiciados en cuanto al poder predictivo que podrían ofrecer.

En cuarto lugar, no se obtiene una teoría simple, sino un sistema complejo de múltiples variables y ecuaciones matemáticas. Un modelo groseramente simplificado se podría realizar con un número menor de variables, también haciendo economía de ciertos conocimientos iniciales requeridos que no brindan mayor poder predictivo; por ejemplo la relevancia de incluir la utilidad que brindan los hijos en un modelo inicial sobre prostitución es muy discutible, dado lo lejano que es para la hipótesis principal.

CONCLUSIONES

El modelo de la prostitución analizado se muestra insuficiente y sesgado para analizar la totalidad de la prostitución, centrándose en la oferta. No contextualiza las relaciones mercantiles y las discusiones históricas, antropológicas, sociológicas y psicológicas que se realizan en otras disciplinas son reemplazadas por supuestos no fundamentados, y dichas falencias se exponen con mayor claridad en un sector tan complejo a nivel humano como es la prostitución. Mencionar conceptos contradictorios que luego no son instrumentalizados mediante el modelo que brinda predicciones tampoco colabora a esta tarea.

Lautaro Martín Wertheimer Becich - *Un análisis metodológico y ético de la utilización de supuestos descriptivamente Falsos en a Theory Of Prostitution*

No reconocer y debatir claramente todos estos defectos lleva al empobrecimiento de la ciencia económica como herramienta crítica de análisis y de verificación empírica. Utilizar supuestos aproximados que resultan contrarios a la evidencia es una excelente manera de llegar a conclusiones falsas; pero dicho objetivo no es compatible con principios científicos o éticos. En definitiva, sostenemos que con esta metodología imprecisa se crean modelos teóricos relativamente estancos que no terminan de nutrirse de la evidencia empírica, de la coherencia teórica, ni de la simplicidad explicativa, perdiendo así su potencialidad crítica.

BIBLIOGRAFÍA

- Arunachalam, R., y Shah, M., 2008, "Prostitutes and brides?", *American Economic Review*, 98(2): pp. 516-522.
- Cameron, Samuel, 2002, *Economics of Sin: Rational Choice or No Choice At All?*, Cheltenham: Edward Elgar,
- Carvallo Spalding, Carlos, 2013, "La moral y los modelos de optimización económica: una reflexión acerca de la antropología en la teoría económica neoclásica", *Revista Cultura Económica* 85, pp. 39-50.
- Chejter, Silvia, 2016, "La prostitución: debates políticos y éticos", *Revista Nueva Sociedad* N.º 265, pp. 58-76
- Della Giusta, Marina, Di Tommaso, María Laura., Stroem, Steiner, "Another Theory of Prostitution", Henley Business School, 2004
- Della Giusta, Marina, Di Tommaso, María Laura. Bettio, Francesca, Jewell, Sarah, 2018, "Criminalising clients: some evidence from the UK", University of Reading
- Edlund, Lina y Korn, Evelyn, 2002, *A Theory of Prostitution*, *Journal of Political Economy*, vol. 110, no. 1
- Engels, Federico, 2006 [1884], *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, 1era ed, Avellaneda, Acercándonos Editorial,
- Ferber, Marianne y Nelson, Julie, 2004, *Más allá del hombre económico*, Ed. Catedra
- Friedman, Milton, 1970 [1953], *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, pp. 3-43
- Hakim, Catherine, 2015, *Economies of desire: sexuality and the sex industry in the 21st century*, Institute of Economic Affairs - The University of Buckingham, Volumen 35, N° 3, pp. 329-348
- Ivarola, Leonardo, 2014, *Realismo de los Supuestos en Economía: un Análisis Bajo la Lógica de los Procesos Socioeconómicos*, Hybrys. *Revista de Filosofía*, Vol. 5 N° 2, pp. 7-26
- Mäki, Uskali, 2009, *The Methodology of Positive Economics: Reflections On The Milton Friedman Legacy*, Cambridge University Press
- Moffatt, Peter G., 2005, "Economics of prostitution" en *Economics Uncut. A Complete Guide to Life, Death and Misadventure*, Cheltenham: Edward Elgar
- Monto, Martín A., 1999, "Focusing on the clients of street prostitutes: A creative approach to reducing violence against women—Final report". Washington, U.S.

Department of Justice, National Criminal Justice Reference Service, disponible en <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/182860.pdf>

Nore, Michael, Revista Forbes, consultado el 17-12-2019 en https://www.forbes.com/2006/02/11/economics-prostitution-marriage_cx_mn_money06_0214prostitution.html

Pateman, Carole, 1995, *El Contrato Sexual*, Barcelona, Antropos, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.

Peng, Handie, 2016, “*Economic Theories and Empirics on the Sex Market*” en *The Oxford Handbook of the Economics of Prostitution*. Ed. Cunningham, Scott y Shah, Manisha, Oxford University Press,

Sen, Amartya Kumar, 1977, “*Rational fools: a critique of behavioral foundations of economic theory*”, *Philosophy and public affairs*, 6(4), pp. 317-344

Sawyer, S., Metz, M. E., Hinds, J. D., & Brucker, R. A., Jr., 2001,. “Attitudes towards prostitution among males: A consumers' report.” *Current Psychology: A Journal for Diverse Perspectives on Diverse Psychological Issues*, 20(4), pp. 363-376

Sonnabend, Hendrik y Stadtmann, Georg, 2019, “*Good intentions and unintended evil? Adverse effects of criminalizing clients in paid sex markets*”, *Feminist Economics* 25(4), pp. 1-20